

# **SOBRE EL ANHELO Y EL SER O LA POTENCIA Y EL ACTO**

Pedro Tauzy

---

a lo existente) se vuelve autoconciencia divina y absoluta. Aparece entonces la indiferencia (en tanto amor absoluto)

En la identidad originaria está la conjunción de opuestos. Pero la indiferencia excluye de sí toda potencia y todo ser de la dualidad y, por ende también, toda identidad aunque inexorable pero a la vez aleatoriamente la incluye en su absolutidad.

Lo último sólo puede darse en Dios.

En nuestra singularidad todo ese anhelo nostálgico sólo se sacia eternamente en un instante.

Por eso, sólo en un instante tu conciencia se vuelve infinita y tu espíritu es abrumado por un golpe de amor eterno.

Ese instante (que es una ráfaga del amor absoluto o "indiferencia") nos es donado a través del arte.

(La libertad es la cárcel de quien la anhela)

(El anhelo sólo participa del ser en tanto no logra alcanzarlo, es decir, en tanto potencia, es decir, en tanto aún-no-ser)

La libertad, para quien la anhela, es su cárcel.

La absoluta conciencia como liberación, para quien *anhela espíritu en sí mismo*, es su laberinto.

Para quien anhela no desear, la resignación es su anhelo.

Y quien todo lo anhela sin jamás realizarse, o al menos volverse auto-consciente, queda eternamente aferrado a la mera potencia. Permanece apegado al no-existente (y esa es la esencia de su propia condena)

La identidad es la conjunción de los opuestos, en cuya mutua pertenencia ellos son lo mismo.

La naturaleza es la melancólica nostalgia de Dios.

Pero, a su vez, la naturaleza como ese anhelo ciego y eterno es el fundamento primigenio de la realización del espíritu.

En él, un íntimo rayo de luz (amor primigenio) participa de la singularidad de lo creado como potencia necesaria para la libertad del ser.

Cuando el amor se realiza y pasa de la potencia al acto (del anhelo

---